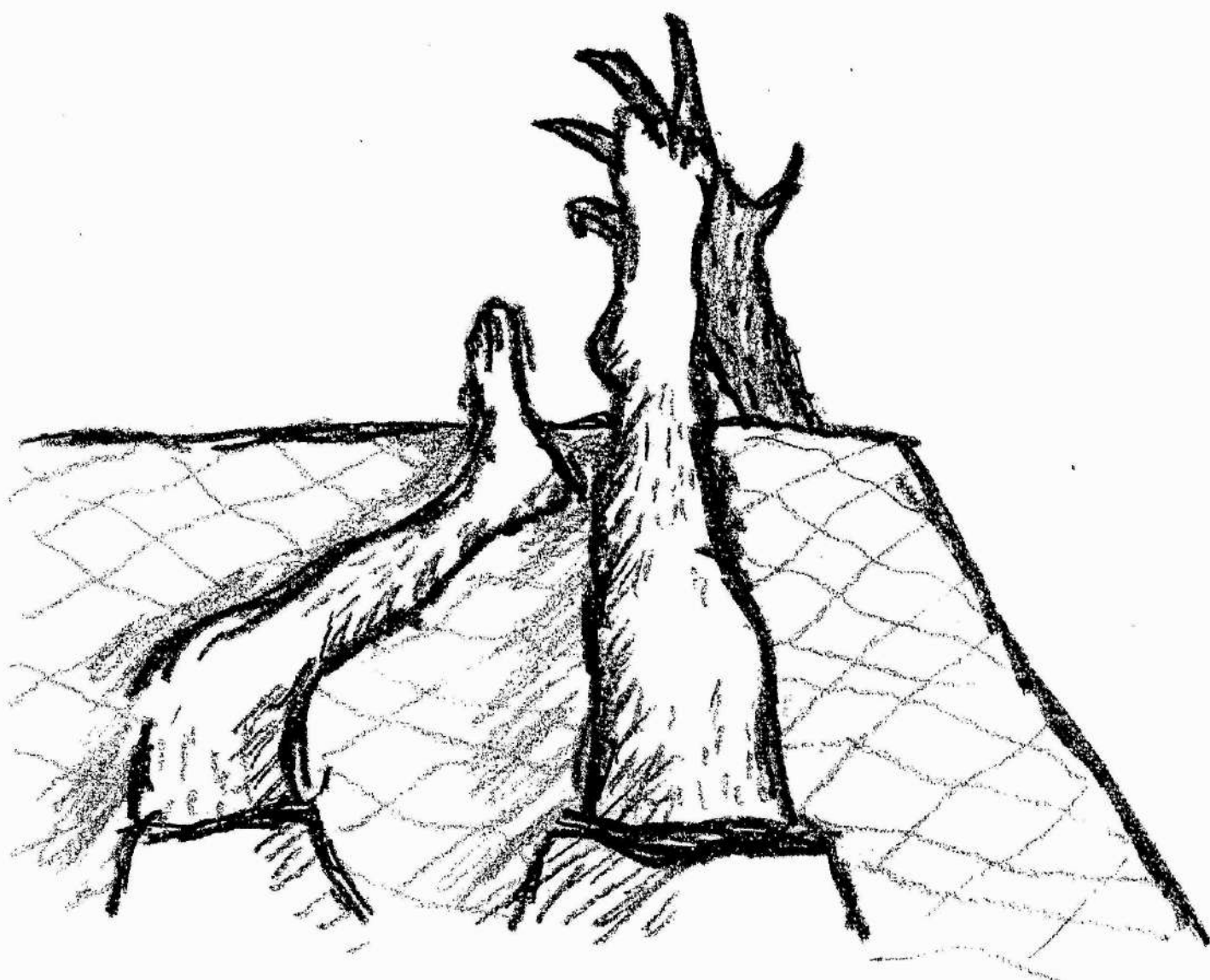


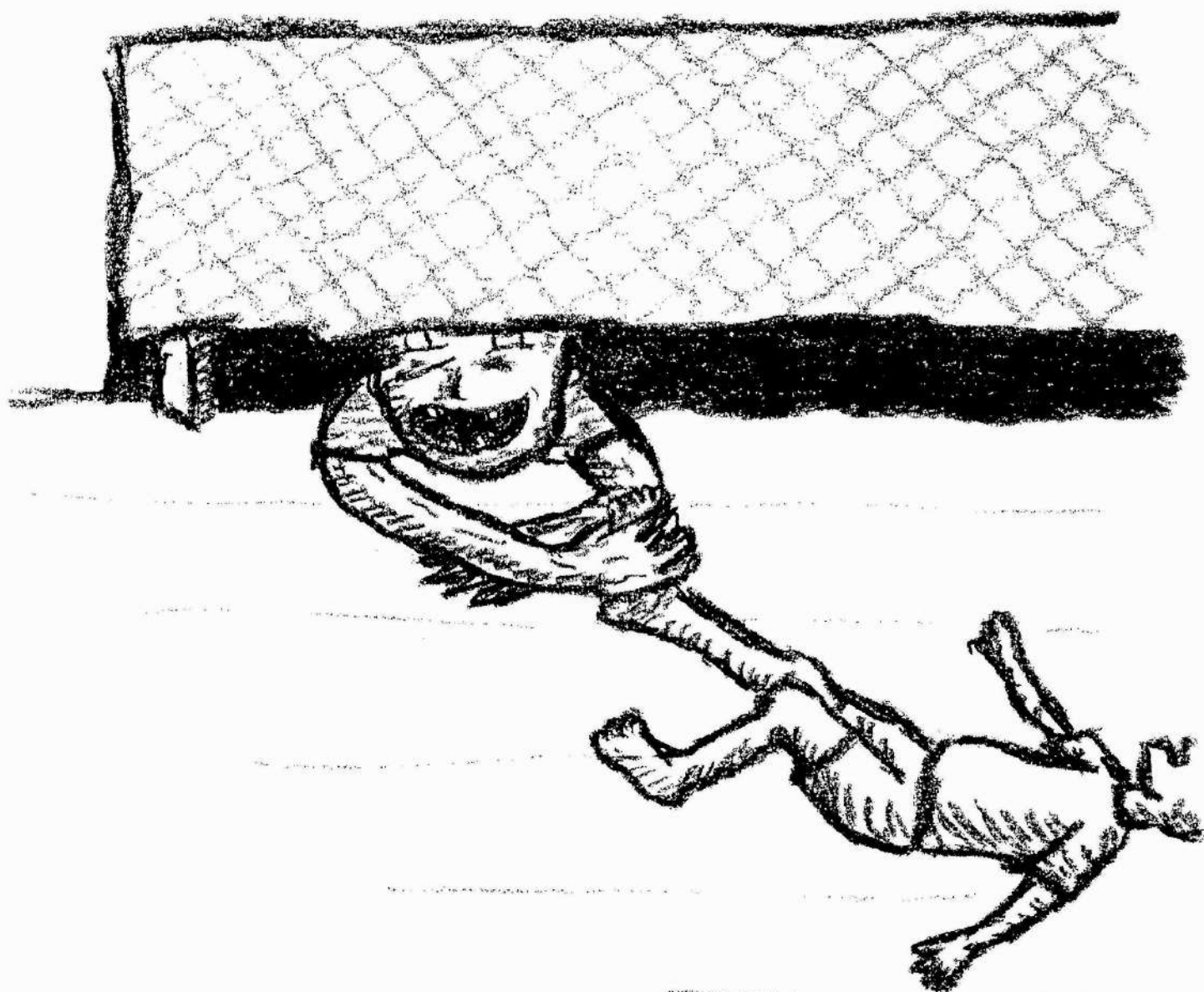
Fui arrastrado  
debajo de la  
cama por  
un demonio

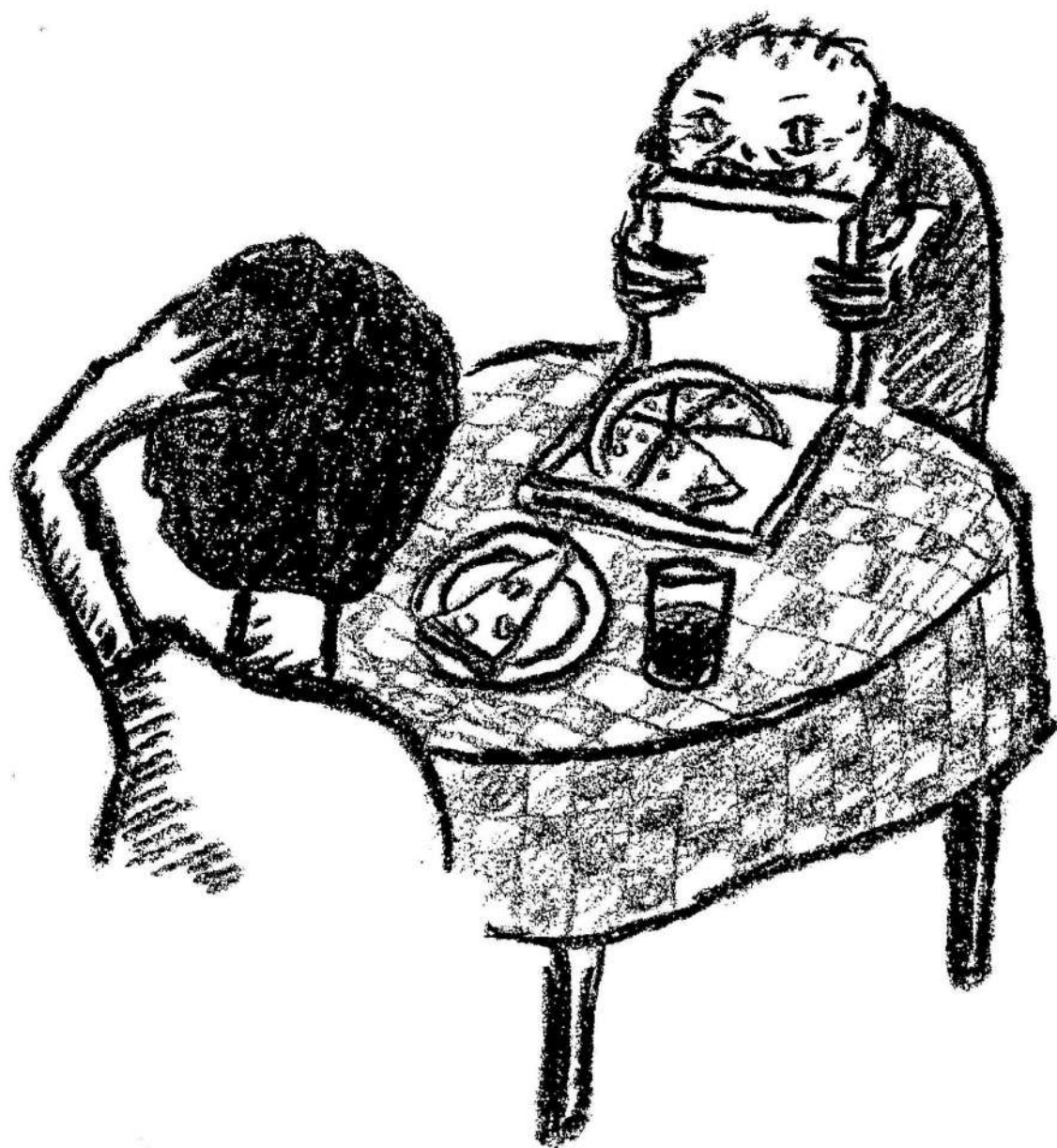
Estaba a punto de dormir, cuando estiré mi pierna hasta que el pie derecho sobrepasó el borde del colchón. Vi una mano arrugada y negra saliendo desde abajo. Creí que era una ilusión óptica, un juego visual creado por las sombras. Pero la mano se cerró sobre mi pie, para luego jalarme con ella.



Al tocar el suelo pude ver el rostro del demonio; era un niño ciego, con cataratas enormes y grises.

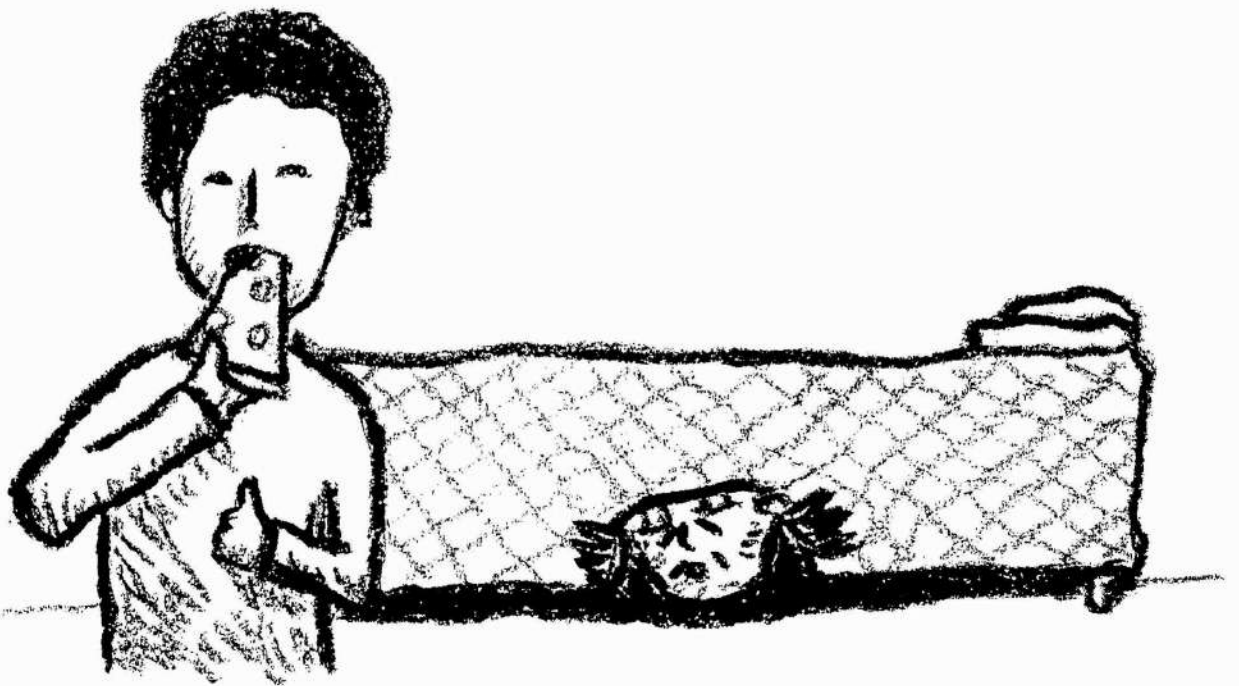
Había perdido casi todos los dientes y respiraba con dificultad, pero era muy fuerte, de un jalón me arrastró bajo la cama.





Uno creería que los demonios son seres primitivos, toscos y viles, sin embargo el niño me recibió con una cena. Pizza. ¿Cómo sabía que esa era mi comida favorita?

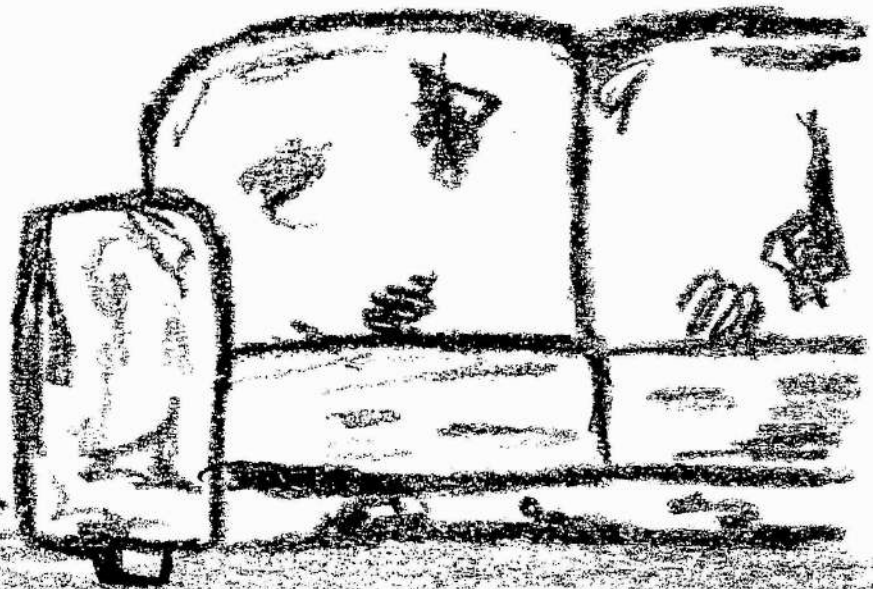
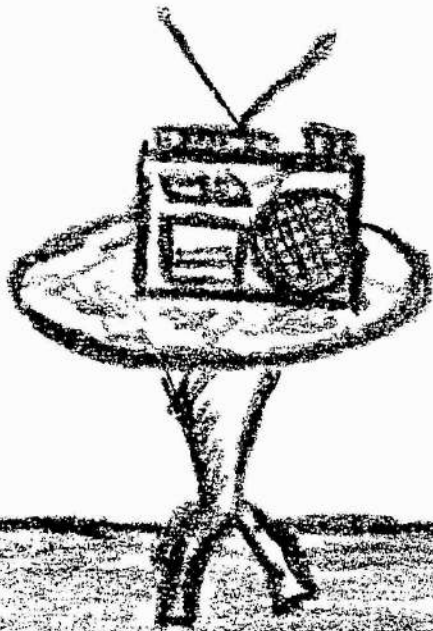
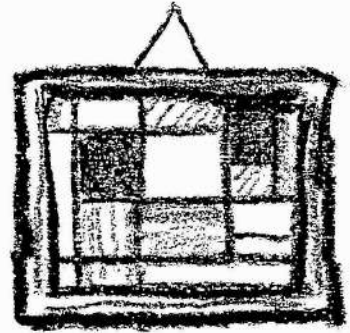
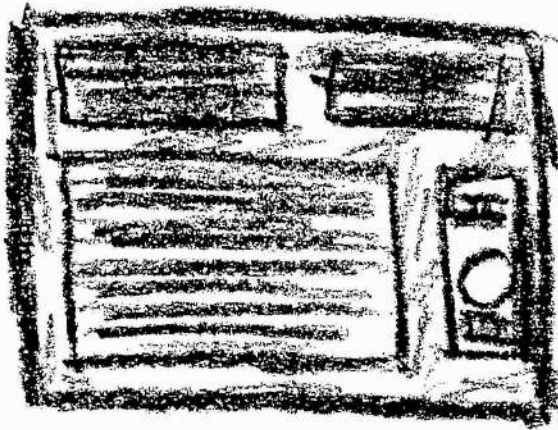
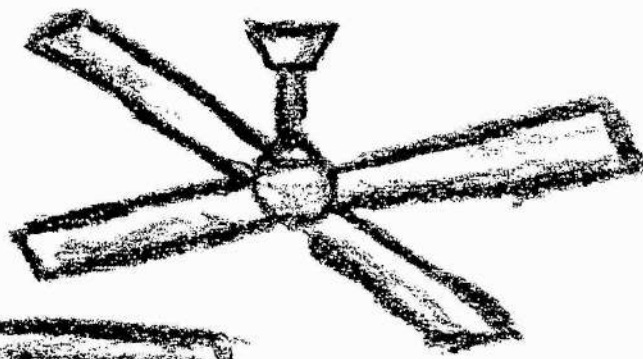
"Vivo abajo de tu cama, no hay mucho que hacer aquí, así que te observo; bueno, es un decir, apenas puedo ver. Perdona."



Su voz era cavernosa, pero más bien sentí un poco de lástima al escucharlo. Intentó encender una lámpara, pero jamás funcionó. Me comentó que en unos minutos me acostumbraría y podría comer casi en total oscuridad.







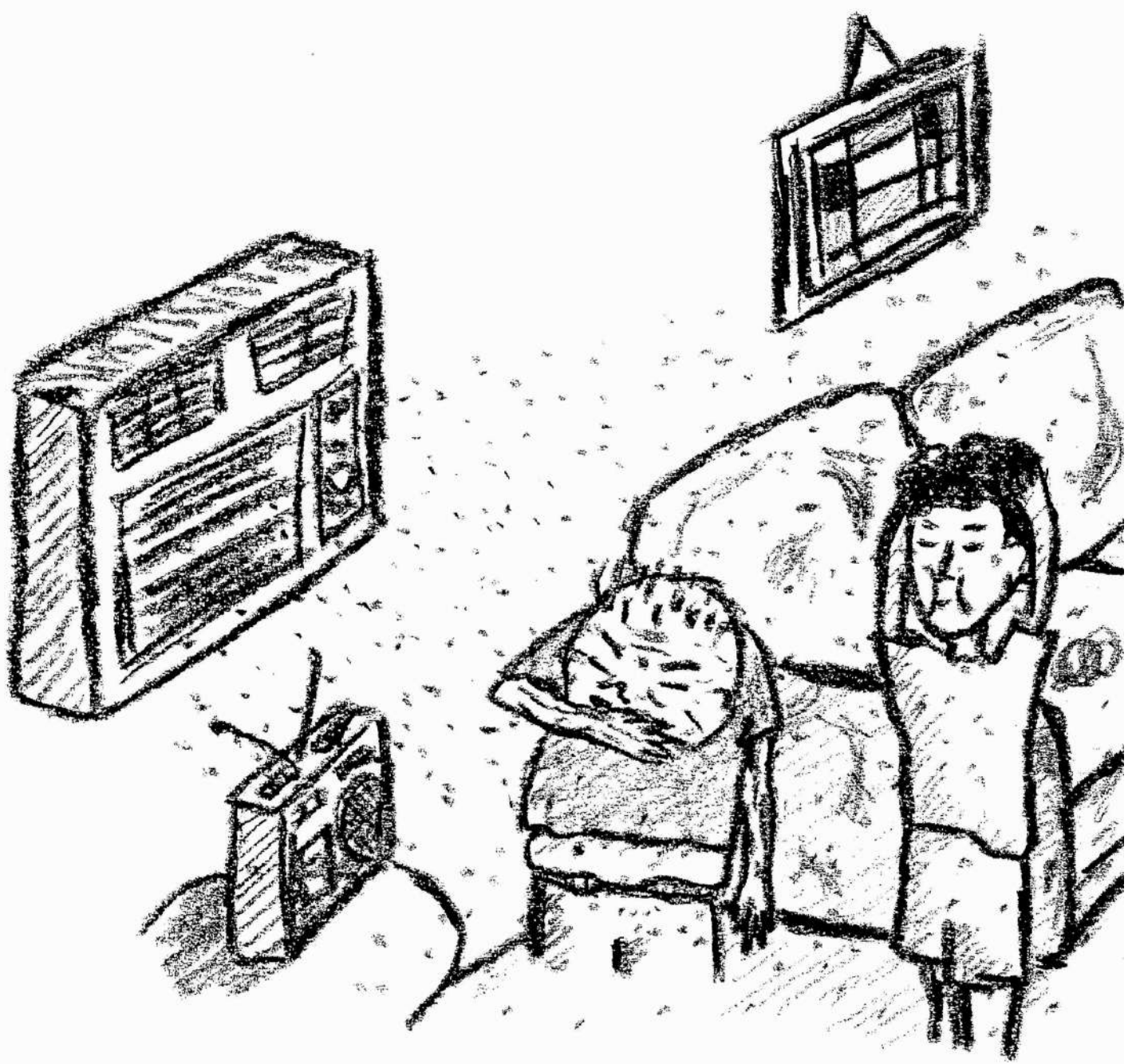
Este ser contaba con todos los lujos imaginables, incluso tenía aire acondicionado. Solo que todo aquí era muy viejo; los muebles, aparatos y el lugar en sí mismo.

- Oye, qué a gusta se vive aquí.

- ¡Verdad?







Luego de comer nos quedamos callados, con toda nuestra atención en el pequeño radio. Encendió el aire acondicionado, por si me daba calor, pero una nube de polvo salió despedida del aparato.

- Deberías limpiarlo
- Deberías barrer abajo de la cama de vez en cuando.

Los siguientes días no hubo  
más pizza.

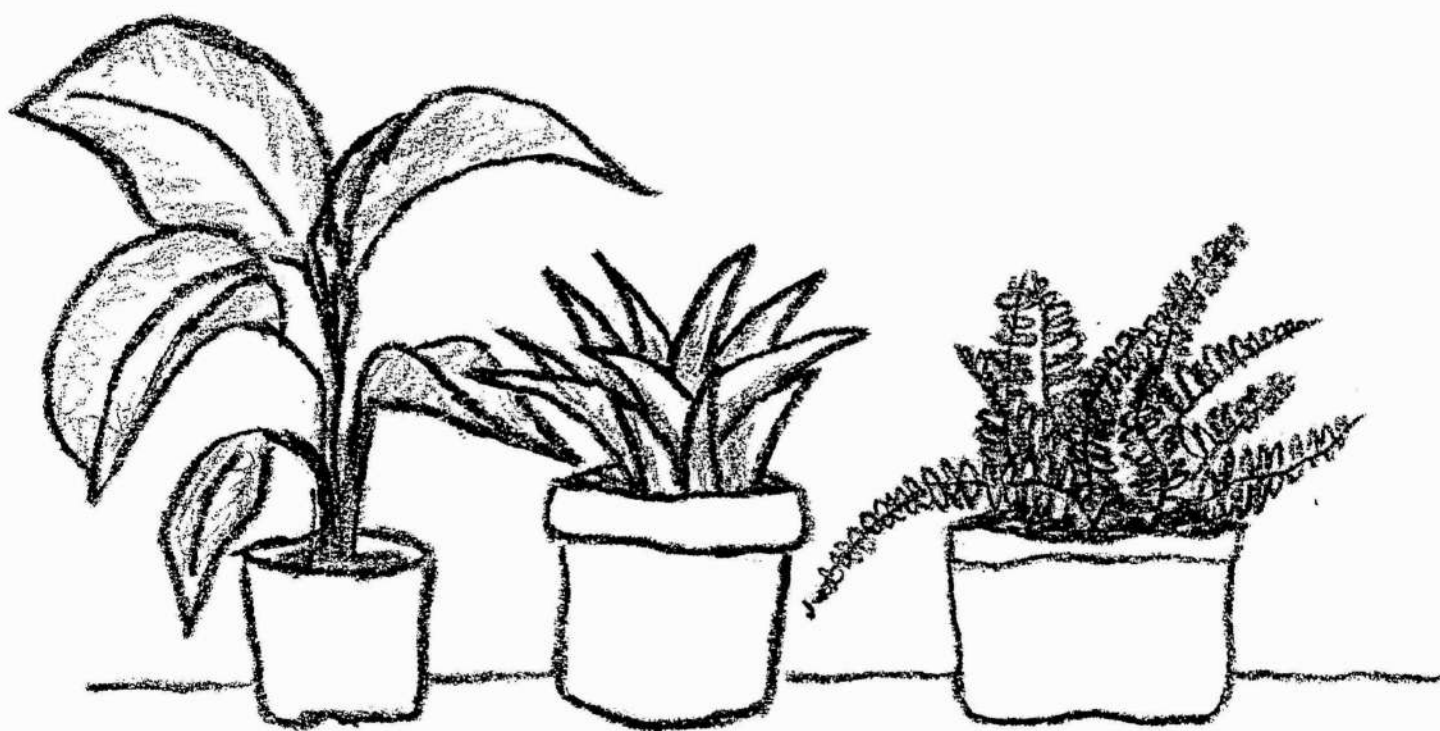
Tuppers apilados en la  
cocina contenían una especie  
de puré que  
calentábamos  
y comíamos  
en silencio.



Así transcurrieron varias semanas,  
perdí la cuenta. Pasábamos el  
tiempo escuchando el radio.  
Jamás pensé en huir, aquel  
solitario demonio me necesitaba,  
no podía dejarlo solo de nuevo.



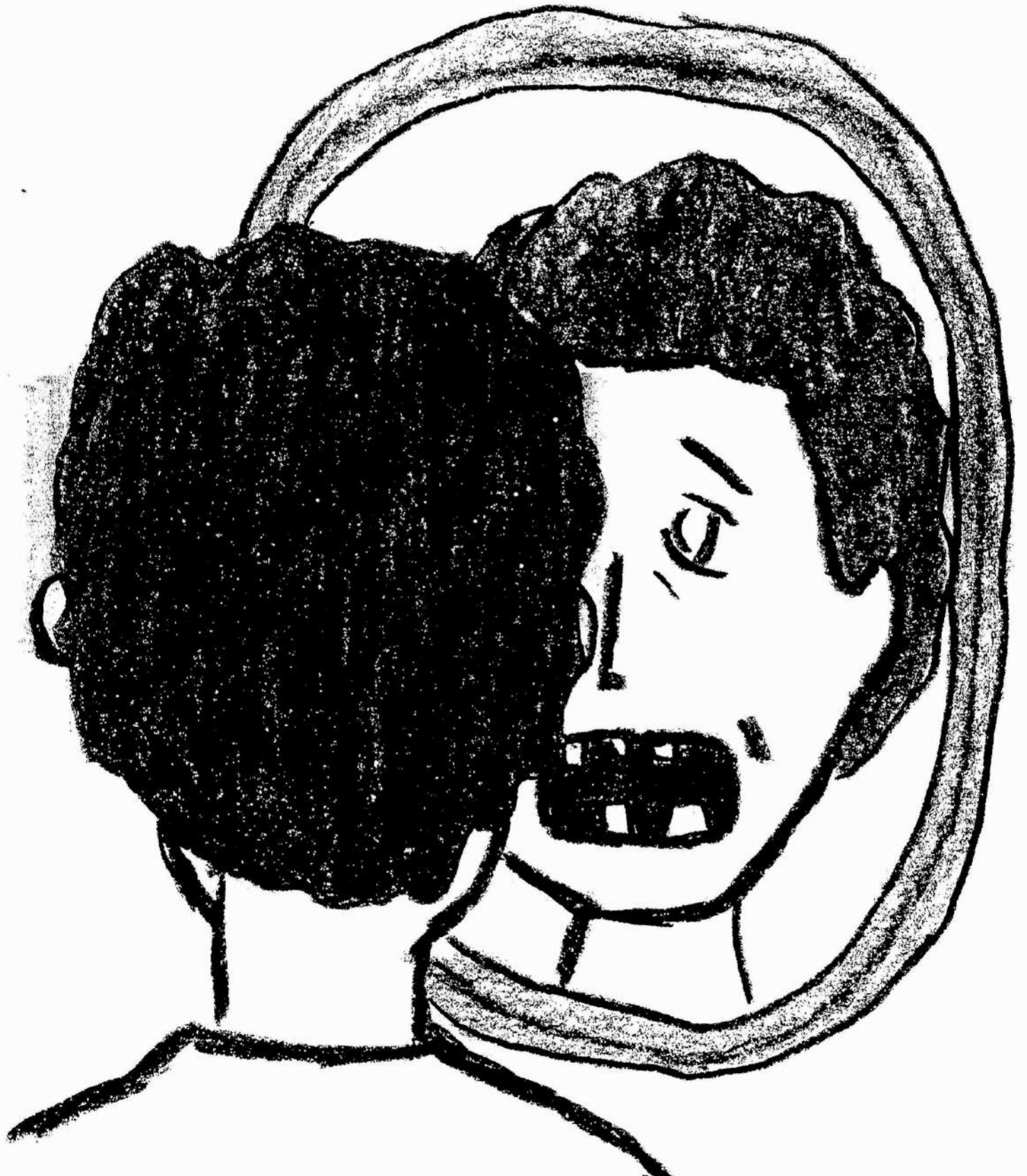
Hasta que una vez desperté y él  
ya no estaba. Lo esperé con paciencia,  
pues ya me estaba acostumbrando a  
este sitio.



Así pasaron los días, yo barría su  
cuarto, limpiaba su baño, regaba  
sus plantas.



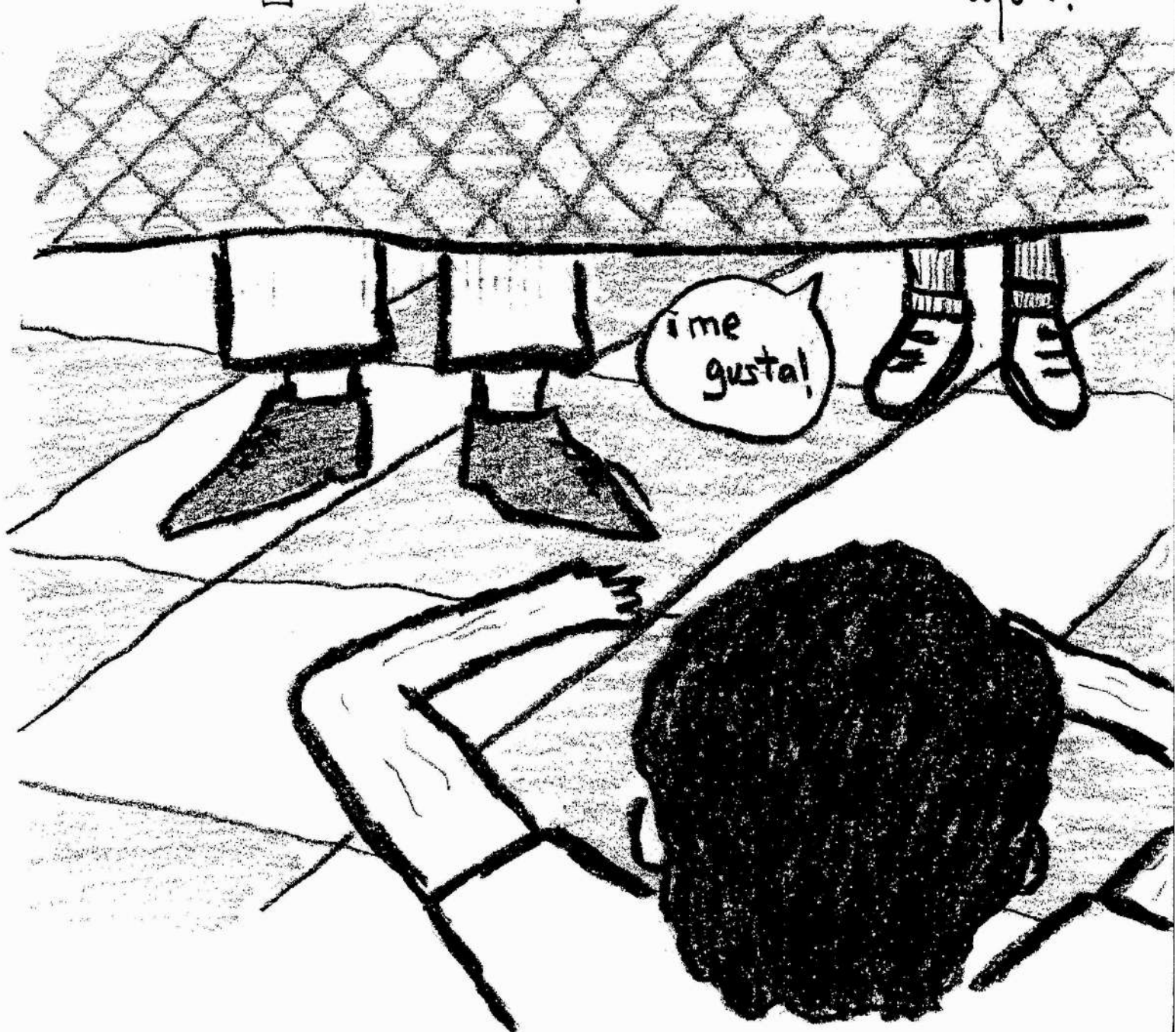
No me percaté cómo, poco a  
poco, Fui perdiendo la vista.  
Luego los dientes.



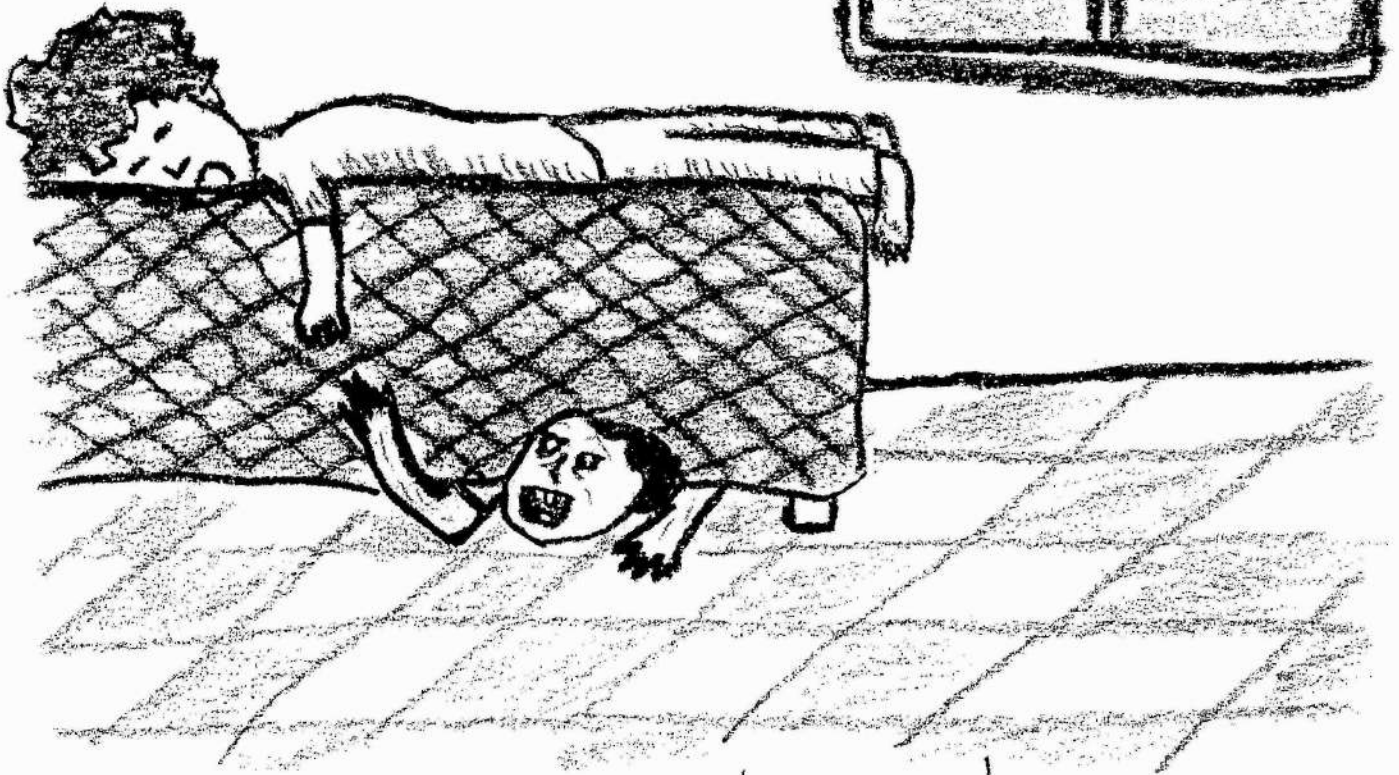
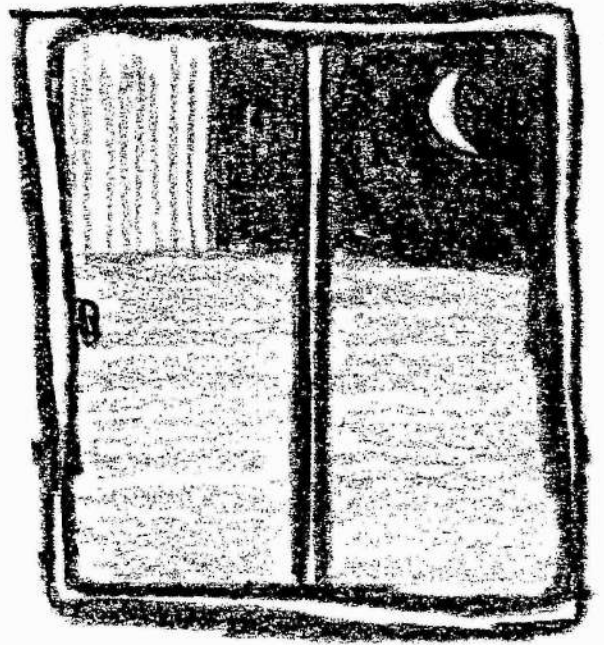


Un día escuché ruido afuera,  
creí que era él, pero distinguí  
a lo lejos la voz de mi rentero,  
quien mostraba mi departamento  
a un joven.

Llegaron a un trato y ese  
joven se quedó a vivir aquí.



No quise molestarlo, así que sigo  
viviendo bajo la cama.



De vez en cuando, por las  
noches, cuando me siento más  
solo, saco mi mano e  
intento tocar la suya.